

## 1 Itinerario conceptual

El presente capítulo contiene el desarrollo conceptual de algunos tópicos que tienen relevancia para el estudio de la Intervención Social (IS). La primera categoría de análisis, la construcción de la sociedad, está referida a los principales esquemas explicativos de la realidad social. No se trata de un análisis a profundidad de las teorías sociales, sino de una selección de elementos a partir de una síntesis esquemática cuya aspiración es una posterior reflexión de manera coherente y organizada de las distintas aproximaciones a la noción de intervención. Los apartados siguientes abordan temáticas que ayudan a fundamentar la construcción teórico-metodológica de la IS, tales como cambio y transformación, vistos como una derivación de los distintos acercamientos teóricos a la realidad social: la noción de desarrollo, en tanto que ayuda a formular criterios de acercamiento y transformación; la acción social intencionada y su vinculación con la producción del conocimiento; y la complejidad e interdisciplinariedad como paradigmas alternativos que explican mejor la naturaleza sistémica de la realidad y de la incertidumbre como opuestos a la simplicidad, propia de un pensamiento reductor y unidimensional.

## 2 La construcción de la sociedad

Abordar el tema de la construcción de la sociedad nos remite necesariamente al análisis de las distintas tendencias que se han constituido en alternativas sólidas de la modernidad, que han acumulado las propuestas teóricas del pasado y han asimilado otras propuestas del presente, propiciando estímulos para el avance de la investigación, reflexión e intervención en lo social.

En los siguientes párrafos se han utilizado los criterios organizativos propuestos por Rodríguez (1996), quien ha denominado “avenidas fuertes” a aquellas propuestas poseedoras de una base epistemológica sólida, con posibilidades de un universo explicativo suficientemente amplio, así como de un ámbito de aplicación, con la capacidad de concatenar lo singular y lo global, lo macro y lo micro. El autor referido sostiene que las “avenidas” que cumplen con tales requisitos son la *teoría de la acción comunicativa* de Habermas; la *teoría de sistemas*, representada emblemáticamente por los *Sistemas sociales* de Luhmann (1995, citado por Rodríguez, 1996:20); la *teoría de la decisión racional* o *rational choice*, representada emblemáticamente por los *Fundamentos de teoría social* de Coleman (1990, citado en Rodríguez, 1996:20); y la *teoría cognitivista*. Esta última, a diferencia de las precedentes, se fundamenta no en una obra emblemática, sino en autores tales como Cicourel, Changeux, Churchland, Gardner, Johnson-Laird y Varela.

La *teoría comunicativa* tiene como nexo argumental el proyecto de identificar a la sociedad como un proceso “dialógico” en donde se intersectan las subjetividades, e incorpora en su desarrollo dos racionalidades colectivas básicas: la de “sistema” y la de “mundo de vida”.

Epistemológicamente, Habermas se interesa en la elaboración de una teoría global que permite un análisis crítico de la sociedad capitalista, con sus estructuras y mecanismos (Radl, 1998).

Inicialmente, Habermas se inscribe en la teoría crítica o Escuela de Frankfurt; posteriormente sus ideas adoptan un cuerpo propio, aunque influido por Marx y Weber, con una preocupación básica por la transformación político-social. En la misma línea de la teoría crítica, Habermas sostiene que existe una racionalidad de los fines y que la ciencia social debe preocuparse por la resolución de problemas prácticos. Mientras que Marx profundiza el concepto de acción instrumental o conducta racional de las personas para elegir los medios más apropiados para lograr un cierto fin, para Habermas, en cambio, en el análisis social es más importante la acción comunicativa que permite una comprensión e interacción entre los actores. En tanto que para Marx la acción y la racionalidad instrumental se vinculan con el trabajo, para Habermas la racionalidad comunicativa se basa en argumentos racionales.

Así, es la acción comunicativa y no la acción racional instrumental defendida por Marx la conducta que caracteriza a las interacciones que se dan en la sociedad. Por esta razón, la acción comunicativa debe tener un lugar primordial en la teoría. Uno de los propósitos centrales de esta propuesta es la identificación y supresión de los factores estructurales que distorsionan y obstaculizan la comunicación.

Finalmente, en este apretado esbozo, cabe mencionar, que Habermas distingue en la sociedad dos niveles: el "sistema" y el "mundo de vida". El mundo de vida está constituido por la cultura, la sociedad y la personalidad. La racionalización del mundo implica una progresiva diferenciación entre sus tres elementos constitutivos. Habermas afirma que el mundo de la vida representa el punto de vista de los sujetos que actúan en la sociedad. El análisis de la sociedad ve a esta como un sistema con diferentes configuraciones estructurales, tales como la familia, el Estado, la religión, la economía, etc. Por tanto, la lucha contra la explotación, así como los movimientos pacifistas, que buscan la equidad y la justicia y defienden la preservación del medio ambiente, deben contribuir a buscar una convivencia adecuada entre el mundo de la vida y el sistema.

Con referencia al andamiaje epistemológico que sustenta la teoría de sistemas, Rodríguez (1996: 21) afirma lo siguiente:

*Las bases epistemológicas de esta teoría serían la filosofía existencial, la teoría de la intencionalidad, el presupuesto intersubjetivo y el culturalismo. Ello se traduce en una reconstrucción de la tradición sociológica que acumula: al Marx "relacional"; al Durkheim teórico de la identidad*

*colectiva; al Max Weber teórico del sentido y la racionalidad; al interaccionismo simbólico; al Parsons teórico de la modernización y, por fin, al ethos de la filosofía moral de Kant, la Ilustración y el pensamiento posilustrado de la escuela de Frankfurt. Ya en el presente, la teoría de la acción comunicativa asimilaría [...] (con las debidas distancias) a la teoría de la "estructuración" de Giddens, al sincretismo entre el "campo estratégico" y el "habitus" de Bourdieu y a la teoría de la "postmodernización de autores como Smelser y Alexander, en tanto en cuanto llevaría a todas estas propuestas (referidas a procesos de singularización y diferenciación "agencial" en contextos estructurales), a un manto de amparo discursivo o metateórico superior.*

La teoría de sistemas de Luhmann descansa en una epistemología holística que integra, en lo relativo a la teoría sociológica, el evolucionismo clásico, al Durkheim teórico del hecho social y al modelo estructural-funcional; de la actualidad utiliza términos provenientes de la biología y de la cibernética, tales como la *autopoiesis*. Es necesario decir que la teoría de sistemas no se presenta solo como una teoría sociológica, sino que pretende ser una teoría general aplicable tanto a las ciencias naturales como a otras disciplinas, como la física y la biología, así como las ciencias de la conducta y la cibernética (Arriaga, 2003; Roberts, 1988).

Un sistema podría definirse como un conjunto de elementos interdependientes e interaccionando entre sí. Estos elementos están de tal modo organizados que conforman una totalidad que no es posible reducir a la suma de los elementos que constituyen el sistema. Si dichos elementos son muy interdependientes, se puede afirmar que dicho sistema es muy organizado: tal es el caso de la familia, por ejemplo; si los elementos son relativamente interdependientes, se habla entonces de un sistema de escasa organización, como puede ser un barrio o un núcleo urbano. Los diversos elementos de un sistema se encuentran jerarquizados, diferenciados y especializados. Su nivel de interdependencia determina en qué medida la modificación de uno de los elementos impacta en la modificación de los demás elementos del sistema. Esto se debe a que un sistema se encuentra en equilibrio, y cuando es afectado de alguna manera por una fuerza externa se desajusta o desequilibra. No obstante, el sistema se recupera después de una ruptura, consiguiendo un nuevo orden o equilibrio interno, o bien, encuentra una nueva posición de equilibrio.

Muchos esquemas explicativos e interpretativos de la realidad han utilizado la conceptualización de un fenómeno u

objeto de investigación a partir de las categorías utilizadas por la teoría de sistemas, en particular cuando se afirma que ningún sistema es totalmente cerrado y que tiene entradas (inputs) y salidas (outputs) por las cuales recibe flujos de energía y de información. Dicha información es emitida tras un procesamiento y genera una retroalimentación sobre la información. Todo este proceso sucede en un determinado contexto, con el cual el sistema interactúa. Finalmente, cabe decir que este mismo dinamismo actúa en el caso de los “subsistemas” que son parte de un sistema mayor.

La teoría de la decisión racional, cuyo principal exponente es Coleman, se ocupa de analizar cómo elige una persona aquella acción de entre un conjunto de alternativas posibles, que le conducen al mejor resultado, de acuerdo con sus preferencias (Aguilar, 2004). Esta teoría es un intento por universalizar sociológicamente los principios de la teoría económica neoclásica. Epistemológicamente, la teoría de la decisión racional pasa por el individualismo metodológico, la lógica utilitaria, el modelo intencional de la acción y de la teoría de juegos. Esta teoría es descrita por Rodríguez (1991:22) como una

*vasta y ambiciosa propuesta [es la] que se ampara bajo el rótulo de la «decisión racional», término múltiple y no unánimemente interpretado por sus seguidores, pero que, en todo caso, incluye una serie de elementos comunes. Son éstos, principalmente: el individualismo metodológico (por el cual la conducta colectiva es considerada como resultado de una agregación de conductas individuales), el neoutilitarismo (por el cual la conducta del actor singular se reputa especialmente vinculada a la utilidad potencial que le adscribe dicho actor) y la defensa de una concepción intencional, no normativa ni funcional, de la acción.*

Desde su capacidad de investigar la realidad social, Rodríguez (1996) señala que esta teoría elabora modelos explicativos de la acción colectiva, con lo cual ha sido capaz de construir análisis del cambio.

La teoría de la decisión racional ha sido criticada por una pretensión exagerada de la explicación de los fenómenos sociales por medio de la microeconomía, ya que ignora, desde el punto de vista metodológico, la autonomía de los órdenes culturales y la influencia que tienen en la conducta humana los factores emocionales.

La *teoría cognitivista* analiza la aplicación del cognitismo a la sociología, en donde convergen la sociobiología y la etnometodología. La sociobiología es una controvertida

rama de la biología evolutiva, cuyo principal exponente es Edward Wilson, quien investigó las bases biológicas de las conductas sociales de los animales, como la cooperación, la agresión, la territorialidad y el liderazgo, entre otras. Los sociobiólogos sostienen que tanto el comportamiento animal como el humano no podrían ser explicados satisfactoriamente solo considerando factores culturales y ambientales, sino que, para entender cabalmente el comportamiento de las especies, este debe analizarse desde el enfoque de sus orígenes evolutivos. No obstante su capacidad explicativa de muchos fenómenos sociales animales, incluidos los humanos, la sociobiología se declara incapaz de explicar y pormenorizar la compleja respuesta cultural derivada del patrimonio genético. Por su parte, la etnometodología, que pretendería constituirse en la microteoría fenoménica del orden social, ha incursionado sustancialmente en torno de las bases interpersonales de las que emergen normas sociales.

Con la adopción del marco cognitivista en el estudio de los microprocesos de la vida social, así como en el estudio de las estructuras sociales, la etnometodología está en condiciones de hallar los fundamentos neuronales de la cognición y, en los escenarios sociológicos, de la representación mental y sus repercusiones. Con referencia a los orígenes de esta disciplina, reflexiona Caballero (1991: 85):

*Es, sobre todo, la obra de Harold Garfinkel, quien no sólo descubrió la posibilidad de hacer un nuevo tipo de sociología (o, más bien, algo alternativo de la sociología, que es lo que pretendió), sino que exploró sistemáticamente esa posibilidad y vio cómo podía ser aplicada. Quizá la otra principal figura del campo sea la del prematuramente fallecido Harvey Sacks (muerto en 1975, a los 39 años), de creatividad análoga a la de Garfinkel, pero que la aplicó a un solo propósito: el estudio de la organización de las conversaciones cotidianas.*

En cuanto a su plausibilidad investigadora, esta teoría proporciona interesantes aportes a la teoría del aprendizaje y de la conducta colectiva, a pesar de las inconsistencias o aspectos controvertidos o debatibles.

Los aportes de las distintas teorías, siguiendo la clasificación de Rodríguez (1996), son presentados en la tabla 2, en donde se establece la base epistemológica de la que parten, la incorporación de otras teorías y esquemas explicativos de la sociedad, su capacidad de investigación del fenómeno social y sus posibles limitaciones.

## Resumen

Base epistemológica	<b>TEORÍA COMUNICATIVA</b>	<b>TEORÍA DE SISTEMAS</b>	<b>TEORÍA DECISIONISTA</b>	<b>TEORÍA COGNITIVISTA</b>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Filosofía existencial</li> <li>• Teoría de la intencionalidad</li> <li>• Estudios culturales</li> <li>• Intersubjetivismo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Holismo</li> <li>• Biología</li> <li>• Cibernética e informática</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Teoría económica</li> <li>• Utilitarismo</li> <li>• Teoría de juegos</li> <li>• Individualismo metodológico maxweberiano</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Psicología social</li> <li>• Neuropsicología</li> <li>• Inteligencia artificial</li> <li>• Lingüística</li> <li>• Lógica formal</li> </ul>
Acumula	<ul style="list-style-type: none"> <li>• "Primer Marx"</li> <li>• Teoría durkheimiana de la identidad colectiva</li> <li>• Teoría maxweberiana de la racionalización</li> <li>• Interaccionismo simbólico</li> <li>• Teoría de la modernización</li> <li>• Escuela de Frankfurt</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Evolucionismo</li> <li>• Normativismo durkheimiano</li> <li>• Estructural-funcionalismo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Marx "maduro"</li> <li>• Teorías del intercambio</li> <li>• Pareto</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Darwinismo</li> <li>• Conductismo</li> <li>• Antropología postdurkheimiana</li> <li>• Simmel</li> </ul>
Asimila	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Teoría de la "estructuración"</li> <li>• Bourdieu</li> <li>• Teoría de la posmodernización</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sistemismo cibernético</li> <li>• Neofuncionalismo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Teoría del conflicto</li> <li>• Sociología histórica</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Etnometodología</li> <li>• Sociolingüística</li> <li>• Sociología de las emociones</li> </ul>
Plausibilidad investigadora	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estudios de legitimización</li> <li>• Sociedad civil</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Procesos de diferenciación y desigualdad</li> <li>• Relaciones medio ambiente-sociedad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acción colectiva</li> <li>• Revoluciones</li> <li>• Cambio social</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aprendizaje</li> <li>• Conducta colectiva</li> <li>• Experimentación</li> </ul>
Problemas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Baja operatividad</li> <li>• Inmanentismo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Metabiologismo</li> <li>• Amoralismo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Imperialismo microeconómico</li> <li>• Ignorancia del factor emocional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reduccionismo psicológico</li> </ul>

..... **Tabla 2**

## 3 La transformación social

### 3.1 Antecedentes: conceptualización del cambio social

El análisis del cambio es un presupuesto básico para comprender la intervención social, puesto que de la postura ético-política desde la cual la persona se define, se derivarán determinadas acciones más o menos conscientes hacia los fines propuestos, en cuanto a la idea de sociedad o proyecto político, o de nación que se perfile. Es verdad que el significado que se le atribuya al término entraña de por sí una necesaria postura ante el mismo. Por tanto, ciertas características o atributos que se le han asignado al paso de la historia ayudan a entender mejor el porqué de tales explicaciones,

interpretaciones y acciones.

La noción de cambio social ha sido abordada desde muy diversas formas y disciplinas. Podría decirse que es un concepto multidimensional visto como proceso de múltiples fuerzas en movimiento. Haciendo un breve recuento de los atributos o contenidos definitorios del cambio, Jara (2007) cita las formulaciones de algunos autores:

- Giddens (1999) hace referencia a las "alteraciones en la estructura subyacente ... durante un período de tiempo", para afirmar que "en el caso de las sociedades humanas, para decidir cuánto y de qué maneras un sistema se halla en proceso de cambio, se tiene que mostrar hasta qué grado hay una modificación en las instituciones básicas durante un período específico" (p. 668).

- Farley (1990) lo define así: “cambio social es la alteración de patrones de conducta, de relaciones sociales, instituciones y estructura social en diferentes momentos”.
- Castells (1998) precisa que “una nueva sociedad surge siempre y cuando pueda observarse una transformación estructural en las relaciones de producción, en las relaciones de poder y en las relaciones de experiencia” (pp. 369-370).

Con base en estas aproximaciones y a partir de la caracterización elaborada por Jara (2007), pueden identificarse ciertos factores que influyen en el cambio social, así como niveles y tipos de cambio. En cuanto a los primeros, es posible señalar variables que impulsan el cambio, tales como el medio físico, la organización política y los factores culturales, sin olvidar que la interrelación entre los diferentes factores desempeña un papel decisivo, puesto que en cada época su papel y peso en la modificación estructural de las relaciones del sistema social puede presentar características diferentes (Giddens, 1999).

En cuanto a los niveles y tipos de cambio se identifican tres aspectos importantes:

- Se puede hablar de cambios ocurridos *en* la sociedad, o modificaciones parciales en las relaciones dentro de una misma estructura o sistema social o, de un cambio *de* sociedad, que llevaría al tránsito de un nuevo sistema diferente al anterior, en cuyo caso se estaría hablando de una transformación social o de revolución social;
- existen también cambios que se generan por la conjugación de dinámicas y movimientos corrientes en los elementos del sistema, de tal suerte que todo sistema social está en permanente cambio y dichos cambios son producidos de forma intencionada por actores, sujetos y agentes impulsores de determinadas modificaciones;
- en cuanto al alcance de los cambios, podrían distinguirse aquellos que se dan a nivel personal, grupal y social; entre el nivel micros social y el nivel macrosocial. Por otra parte, la diferenciación entre distintos niveles no es simple, puesto que existe una fuerte interdependencia de cada uno de ellos y distintas perspectivas que enfatizan el nivel al que tiene que darse el cambio: si es de lo personal a lo social, de lo micro a lo macro, o viceversa.

Si bien las formulaciones planteadas con base a los planteamientos de Jara (2007) son referidas al cambio intencionado por medio de la educación, de sus planteamientos se pueden inferir dos posturas éticas bien diferenciadas y contrapuestas entre sí: la primera es la propuesta por los organismos finan-

cieros internacionales del modelo dominante, del paradigma de la *racionalidad instrumental*, de acuerdo con Habermas, aquella en la que el recurso humano se convierte en capital para el desarrollo productivo; la segunda es en la que se ve a las personas como agentes de cambio, “con capacidades de incidir en las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales como sujetos de transformación; es la perspectiva de la racionalidad ética y emancipadora (Habermas)” (Jara, 2007: 29).

A la luz de las consideraciones anteriores, en donde se plantean los factores y niveles que influyen en el cambio social, se esbozan en los párrafos siguientes los aportes y puntos de vista que históricamente han tenido mayor influencia tanto en el discurso de las diferentes disciplinas como en las prácticas sociales a que han dado lugar.

De acuerdo con Donati (1993), el término *cambio* aparece con la revolución industrial en Inglaterra, con el Iluminismo y la revolución en Francia, y sirve para explicar el paso de la sociedad premoderna a la moderna. En el siglo pasado, la discusión sobre el tema tendría más precisión en la denominación, al reconocer el cambio de un orden social a otro, por ejemplo del capitalismo al socialismo. Gradualmente el concepto se ha generalizado y se ha convertido en sinónimo de dinámica social, como contrapuesto a la inmovilidad. Según Donati (1993:30), “como tal sirve hoy en día para indicar una variedad de procesos tales como la modernización, el progreso, la evolución, la difusión de las innovaciones y, en general, la transformación de las estructuras sociales y culturales”.

Durante el siglo XIX el discurso del progreso de la modernidad tuvo especial auge con la aparición del paradigma evolucionista. Darwin y Wallace desmontaron la postura *fijista* de la interpretación literal del Génesis, referida al hecho de que cada especie viva había sido creada un día de la semana por Dios. El evolucionismo implicaba continuidad, complejidad y determinismo. Spencer, dentro de las teorías evolucionistas del “darwinismo social”, afirmaba que las sociedades pasan por una serie de etapas hasta evolucionar de sociedades simples a sociedades complejas (Cruz, Gómez, Gualda y Ruiz, 1996).

Alcañiz (2004) señala como una posición definida con referencia al cambio la explicación de Comte, para quien el cambio social se explica por medio de ciertas fases o etapas, conocida como la ley de los Tres Estadios (teológico, metafísico y positivo o científico), señalando que todas las sociedades tienen que pasar por las tres etapas.

Para Marx el concepto de “cambio” es entendido como un proceso que parte de un estado previo originario y feudal y su paso a un estadio intermedio y capitalista, para terminar en un último paso final, el socialista (Fernández, 2004). Según Marx, el cambio afecta principalmente a las fuerzas de producción y se produce de forma revolucionaria, por medio de la lucha de clases, impulsando la emergencia de un nuevo orden social dominado por el proletariado.

A finales del siglo XIX y principios del XX, Max Weber combatió todas las construcciones histórico-filosóficas de su tiempo. Weber se oponía a las leyes históricas, ya que, según él, no tienen en cuenta las ideas que aportan los individuos y que pueden transformar a la sociedad. Weber, refiere Alcañiz (2004:14), “sitúa al individuo en el centro por su capacidad para decidir y adoptar diferentes valores. Sólo los individuos pueden orientar su acción por ideales supremos y de esta manera, indicar nuevos caminos en la historia”. El aporte particular de Weber es que entiende que el cambio social no puede explicarse mediante un solo factor. El factor económico, por ejemplo, está presente en el cambio social, pero también lo está el factor religioso, antropológico y cultural. El cambio es, así, complejo, y precisa de la interrelación de todos estos factores junto con la racionalización de los mismos, lo que explica los cambios sociales importantes de la historia.

El nihilismo, por su parte, que se posiciona hacia la década de los setenta, cuestiona todo el proyecto de la modernidad: el predominio de la razón, la ciencia y el progreso. Nietzsche cuestionaba la idea del progreso como una idea falsa, ya que veía que los resultados del progreso provenientes de la Ilustración y la revolución industrial no eran exitosos. Nietzsche no se adhiere a la idea de mejorar el mundo o en el advenimiento de una era de prosperidad, sino que tiene una oscura profecía del futuro.

Al final de la segunda guerra mundial se acuña una nueva denominación del cambio que se exporta e impone al resto del mundo. El cambio es ahora el *desarrollo*, el cual se vincula necesariamente al cambio y al progreso pero con un significado centrado en cuestiones económicas, en particular industriales. Este desarrollo pretende aplicarse a los países que no han alcanzado niveles de bienestar que disfrutaban las sociedades occidentales industrializadas. Esta noción de desarrollo tiene una connotación de transformación, mutación y cambio aplicado a los países llamados del Tercer Mundo; cambio que no se genera al interior de estos países sino que es un cambio exógeno, provocado, a imitación de los países considerados como desarrollados. El mecanismo por medio del cual se inducirá el cambio es la industrialización. Siguiendo a Parsons y su teoría funcio-

nal del cambio, se supondría que haciendo variar el aspecto económico, mediante la industrialización, variaría el resto de la sociedad.

A finales de la década de los setenta aparece en el discurso de los científicos sociales un ataque a la modernidad, en buena medida inspirada en el nihilismo de Nietzsche. Los llamados postestructuralistas pretenden desvelar el proyecto de la modernidad por medio de distintas aportaciones teóricas claves en el pensamiento actual. La publicación del libro de J. Lyotard, *La condición posmoderna*, en 1979, fue un hecho en particular importante, ya que es a partir de ahí que la posmodernidad se consolida como un movimiento histórico social que se caracteriza por su oposición al discurso del progreso y de la historia lineal. La posmodernidad se convierte en una ideología de la posthistoria, como un proceso de pérdida de sentido que renuncia a los ideales de cambiar el mundo. De entre los más destacados pensadores del posmodernismo, destaca Foucault, quien junto con otros autores postestructuralistas de la época cuestiona el papel relevante que la tradición marxista asignó al sujeto histórico en el cambio o transformación social.

Frente a la crisis de la posmodernidad, autores como Boudon (1999) han señalado que la crisis de la sociología se sitúa en su propia problemática epistemológica. Distintos autores han reaccionado frente a la crisis del posmodernismo, entre los cuales se sitúa Habermas, quien critica abiertamente a Foucault, diciendo que este pretende demostrar que en los dos últimos siglos no ha habido ninguna mejora, sino exclusivamente normalización de los mecanismos de ejercicio de poder.

### 3.2 Intervención y transformación social

El significado de la expresión “transformación social” tiene una especial relevancia en el marco de la intervención, puesto que las intervenciones que los actores realizan son un paso o una contribución para modificar un cierto estado de cosas en el “tejido social” (CIFS, 2008a).

Tres ejes estarían incidiendo en el tejido social, cuando se habla de transformación:

- **Cambio.** Referido a la repercusión social en distintos niveles (conciencia personal, familia, organización, etc.).
- **Proceso.** Conjunto de acciones intencionadas que implican conductas y responsabilidades específicas, que persigue paralelamente aprender del proceso de cambio, por medio de la evaluación para la mejora.
- **Construcción de conocimiento.** Generación de conocimiento a través de la investigación, el cual se convierte en un beneficio permanente para ciertos beneficiarios.

No puede afirmarse que con referencia a la noción de *transformación social* exista una idea común entre los distintos actores del proceso de intervención. No obstante, existe cierto consenso en entender el concepto como un horizonte de trabajo y como un referente común que hay que significar colectivamente y orientar a la mejora de las condiciones y la calidad de vida de las personas y colectivos sociales.

## 4 La noción de desarrollo

Un aporte sustancial a la conceptualización de la construcción de la sociedad, es provista por la sociología del desarrollo, disciplina que estudia las concepciones subyacentes y los fenómenos relacionados con el logro de mejores niveles de bienestar en las sociedades (Morán, 2004). Si bien el estudio de los fenómenos sociales ha sido históricamente abordado desde muy distintos ángulos, a partir de la segunda mitad del siglo XX los científicos sociales han asignado a la economía un papel preponderante. En esta relación entre los sistemas económicos y el desarrollo social han destacado dos líneas de reflexión que han tenido un impacto global indiscutible: la crítica marxista del capitalismo y el liberalismo.

Algunos conceptos que han tenido un lugar relevante en la reflexión sobre el avance de las sociedades han sido la medición del desarrollo humano: el análisis tanto de las condiciones que favorecen como las que lo obstaculizan, así como los efectos de su presencia o ausencia en las sociedades. Otras temáticas abordadas por esta vertiente de la sociología son la cooperación al desarrollo efectuada desde los gobiernos, las agencias internacionales y las Organizaciones no Gubernamentales (ONG), así como las distintas alternativas para el logro del bienestar propuesto por distintos movimientos y sectores.

Si bien no es el objeto de este apartado elaborar una revisión histórica de los modelos de desarrollo, es posible formular algunas consideraciones de interés en orden a su vinculación con el objeto de estudio de este documento: la Intervención Social. Díaz (s.f.) reconoce que “el desarrollo es un proceso histórico y contingente que ha tenido como referente teórico-explicativo diversos paradigmas” (p. 3). Dependiendo de los autores, se reconocen al menos siete tipos de contribuciones teóricas que tienen la intención de interpretar los procesos de cambio y desarrollo. Thiel (2001), citado por Díaz (s.f.), distingue los siguientes:

- la teoría del crecimiento en sentido amplio (teoría de la modernización);
- la teoría de la dependencia (CEPAL);
- el modelo de planificación centralizada (socialismo real);
- el modelo neoliberal;
- el modelo de economía privada dirigida por el Estado;
- el concepto del condicionamiento cultural del desarrollo;
- y el concepto del desarrollo sustentable o sostenible.

Cabe señalar que muchos de estos paradigmas han fracasado, en particular los cuatro primeros, de lo cual hay suficiente evidencia empírica como para poder afirmarlo.

El desarrollo es multidimensional y, por lo tanto, se trata de un proceso que integra las dimensiones sociales, políticas, culturales y ambientales. Distintas disciplinas han ayudado a nutrir el concepto de desarrollo: ciertamente la economía tiene un papel importante, pero lo tienen también la ecología, la antropología, la sociología, la historia, las ciencias políticas y la ética, entre otras. Este enfoque multidisciplinario coincide con la concepción de un tipo de desarrollo que contribuye a la construcción de condiciones que permitan a la sociedad

- generar y distribuir la riqueza de manera justa y equitativa;
- la participación activa y comprometida de los diversos actores sociales en las decisiones de carácter público, en un marco democrático e incluyente;
- propiciar el uso y aprovechamiento de los recursos naturales de manera tal que se garantice la sustentabilidad.

Aranda (1991) refiere que, la generación de un modelo de desarrollo de acuerdo con lo antes descrito tendría “como objetivo central y sujeto de sus políticas elevar sistemáticamente el nivel y la calidad de vida de la población, eliminar la indigencia y la pobreza y procurar la dignidad y la solidaridad entre los seres humanos” (p. 7).

Distintos análisis elaborados en el Centro de Investigación y Formación Social en torno del concepto de desarrollo consideran la existencia de seis dimensiones necesarias y articuladas del mismo (CIFS, 2001a). Se reconoce primeramente la multidimensionalidad de dicha noción y luego se desarrolla cada una:

### a) El desarrollo es un proceso multidimensional

Durante mucho tiempo prevaleció la visión economicista del desarrollo, que medía el avance de pueblos y naciones en función de variables macroeconómicas. Gradualmente

se ha ido conformando una visión más integral que incluye aspectos tales como la participación, los derechos humanos, la ecología, la equidad de género, el progreso democrático, etc. Amartya Sen, (2000), uno de los más destacados impulsores de este enfoque, sostiene que “el desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos... La expansión de las libertades que tenemos razones para valorar no sólo enriquece nuestra vida y la libera de restricciones, sino que también nos permite ser personas sociales más plenas, que ejercen su propia voluntad e interactúan con –e influyen en– el mundo en el que viven” (citado en CIFS, 2001a:20).

El consenso con referencia a integrar distintas y variadas dimensiones del desarrollo crece a nivel de instancias y foros nacionales e internacionales, en donde se ha vuelto la mirada hacia aspectos tales como la búsqueda de la libertad, bienestar y participación para todos los individuos y sociedades. Avanzar al desarrollo significa construir condiciones que permitan a la sociedad generar y distribuir la riqueza de manera justa y equitativa; la participación activa y comprometida de los diversos actores sociales en las decisiones de carácter público, en un marco democrático e incluyente; y propiciar el uso y aprovechamiento racional de los recursos, de manera que se asegure la sustentabilidad.

Si bien es cierto que las variables macroeconómicas son importantes, es necesario también poner énfasis en el desarrollo regional y local, entendido como un proceso en el cual se organizan el gobierno y la comunidad para promover el crecimiento económico, la participación e integración social, y fortalecer su identidad dentro de un área geográfica específica, con el propósito de mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

En síntesis, se busca promover el desarrollo desde sus múltiples dimensiones para generar oportunidades para el desenvolvimiento de capacidades y una mayor diversidad de opciones para conseguir el bienestar integral de personas y comunidades.

### **b) La dimensión económica**

La dimensión económica se entiende como el conjunto de actividades cuyo propósito es la obtención de bienes o beneficios materiales y servicios destinados a satisfacer las necesidades de la población de una localidad o región, así como la manera en que los actores sociales se involucran en las diversas actividades económicas. Esta dimensión tiene un carácter eminentemente social, dado que su propósito es lograr el bienestar integral de las personas de manera equitativa y justa.

Esto es así porque cuando lo que se busca es la supremacía del mercado, el resultado es la desigualdad social y la degradación ambiental.

El sostenimiento y expansión de la economía no se puede lograr si existen desigualdades extremas de bienestar que generan inestabilidad política y social y que a final de cuentas frenan el avance económico. De ahí la importancia de incluir aspectos sociales, políticos, culturales y ambientales para complementar adecuadamente el aporte del desarrollo económico.

### **c) La dimensión política**

La dimensión política se refiere al proceso mediante el cual son tomadas las decisiones en una sociedad, la manera en que se distribuye y utiliza el poder. El acceso a y la distribución del poder están condicionados por la estructura del sistema político, por la manera en que dicho sistema está organizado y la dinámica de interrelaciones que se genera entre sus miembros. Esta estructura es esencial para el desarrollo de una sociedad, dado que tiene la capacidad de incluir a la población a través de mecanismos como la ciudadanía o la participación política, o bien puede excluir a amplios sectores, lo cual trae por consecuencia la imposibilidad de participar en el uso del poder político para conseguir que los intereses y necesidades de un sector de la sociedad sean tomados en cuenta al momento de las decisiones.

Entre los factores que más influyen en la dimensión política del desarrollo se encuentran los siguientes:

- La libertad política que los ciudadanos disfrutan para elegir a sus gobernantes y ejercer el derecho de pedirles cuentas sobre su desempeño.
- La apertura temática del sistema y la capacidad de distintos actores para imponer temas en la agenda política.
- La presencia de estructuras que alienten y reconozcan la participación de la sociedad.
- La capacidad de la sociedad para organizarse y gestionar recursos y bienes colectivos.
- La vigencia de un estado de derecho y de los derechos humanos.
- El tipo de relación que se da entre la sociedad, partidos políticos y gobiernos.

### **d) La dimensión social**

La dimensión social del desarrollo tiene que ver con las posibilidades que los individuos y las sociedades poseen para satisfacer las necesidades básicas como alimentación, salud, educación, vivienda, agua y drenaje, sea por ellos mismos o por medio del Estado.



Un modelo de desarrollo es capaz de impulsar procesos sociales que impacten en un grupo social y territorio determinado, en la medida que fomenta la participación social de ese grupo en la consecución y evaluación de los proyectos sociales que les afectan. Un modelo de esta naturaleza genera capacidad en las personas para la toma de decisiones acerca de las acciones que afectarán su calidad de vida. La capacidad de un grupo social de desplegar sus propios recursos en torno de un proyecto determinado de desarrollo, le permite influir en las decisiones que afectan sus vidas y las de las generaciones venideras.

La dimensión social del desarrollo se encuentra vinculada con el aprovechamiento racional de los recursos naturales, la producción de bienes y servicios, así como la posibilidad de participación en la toma de decisiones locales que construyen y reproducen valores y prácticas sociales que van configurando la dinámica social y la identidad de una región.

El concepto de desarrollo sustentable es una propuesta de análisis para enfrentar los retos del desarrollo desde una perspectiva holística y multidisciplinaria que se empieza a gestar en la década de los sesenta y se incorpora a la investigación, a la reflexión y al debate público con una mayor contundencia hacia los noventa (Gutiérrez, 2008, Jansen, 2008). Con bastante frecuencia el concepto de sostenibilidad se liga a la idea de la relación del hombre con la naturaleza y la conservación del medio ambiente, haciendo referencia a la dimensión ecológica del desarrollo, sin integrar las dimensiones económica y social, sin las cuales es imposible conseguir dicha sostenibilidad.

La noción de sostenibilidad guarda relación especialmente con un patrón de organización que se mantiene a lo largo del tiempo, en virtud de haber adquirido ciertos rasgos que le confieren capacidades autogenerativas, en tanto que si un sistema es sostenible, es también durable por su capacidad de autoorganizarse, de reproducirse y de autogenerar condiciones para su continuidad. Visto así, una parte de un organismo, un organismo en sí, un ecosistema, una sociedad o el planeta pueden considerarse como sistemas vivos en la medida en que siguen un patrón de organización autopoiética. Sostenibilidad es el resultado de un patrón de organización observado en los ecosistemas, pero también aplicable a otros sistemas complejos.

#### **e) La dimensión cultural**

La cultura es una dimensión que se encuentra presente en las otras dimensiones del desarrollo. Desde la perspectiva de

la complejidad que surge a raíz de la crisis del pensamiento convencional, pensamiento que pretende reducir el desarrollo al crecimiento económico, se ha puesto en la mesa del debate el tema de la cultura como una dimensión trascendental para el desarrollo.

La dimensión cultural es compleja, y no puede reducirse a esquemas o modelos universales, puesto que lo que existe son grupos sociales concretos y situados, variables y distintos entre sí. La cultura ayuda a comprender las diversas formas de ser de la humanidad, de relacionarse con ella misma y con el entorno, y permite entrever las diferentes cosmovisiones, los diferentes *ethos*, las diversas identidades y formas de comprenderse a sí mismos y al mundo con el que interactúan.

Una de las aproximaciones que han intentado explicar la dimensión cultural del desarrollo es aquella que considera el capital social como un elemento esencial del desarrollo (Kliksberg (2000). El capital social y la cultura se asocian con conceptos como los de cooperación, confianza, etnicidad, identidad, comunidad y amistad, que son el sustento del tejido social de una sociedad. El capital social, de acuerdo con Kliksberg, se fundamenta en tres factores: i) el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, que facilita la resolución de conflictos; ii) las normas de comportamiento cívico que van desde el cuidado de los espacios públicos y el pago de impuestos; y iii) la capacidad de asociacionismo de una determinada sociedad, que le posibilita actuar cooperativamente, armar redes y generar sinergias.

Cabe mencionar que la teoría del capital social ha tenido en el mundo académico sus objeciones y desacuerdos, sobre todo por la dificultad de desencadenar procesos de este tipo, así como de sistematizarlos y estudiarlos empíricamente. No obstante, el capital social es una metáfora cuya utilidad estriba en su capacidad de explicar ciertos fenómenos asociados con la cultura de los individuos y grupos sociales.

Otros conceptos importantes para explicar la dimensión cultural del desarrollo son la autonomía, como una acción colectiva necesaria frente a los procesos selectivos de globalización económica; la identidad, como un elemento definitorio y dinámico de los procesos de desarrollo; y la diversidad, como una posibilidad de las personas y los pueblos de entenderse a sí mismas y el entorno donde se ubican. Todos estos elementos reclaman respeto y cooperación ante la diversidad.

#### **f) La dimensión ambiental**

La dimensión ambiental del desarrollo ha sido abordada con

mucha frecuencia desde una posición antropocéntrica, que justifica la manipulación humana de los recursos naturales para utilizarlos como satisfactores sociales, viéndolos como una fuente inagotable y una reserva permanente de desechos. Desde esta perspectiva, la naturaleza se desvincula de la sociedad y no es responsabilidad de la misma.

La relación sociedad-naturaleza, vista desde la racionalidad del mercado, ha tenido hasta ahora un impacto devastador que es necesario reconsiderar. El mundo se enfrenta a una crisis ambiental sin precedentes que pone en riesgo no solo los recursos naturales, sino la propia existencia de la especie humana. La utilización de los recursos naturales ha sido excluyente y asimétrica, en detrimento de la mayoría de los habitantes de la tierra y de los ecosistemas del planeta.

Una nueva mirada a la relación sociedad-naturaleza pasa necesariamente por el replanteamiento del enfoque economicista del desarrollo para establecer una relación más equitativa del manejo de los recursos naturales, una mayor participación social en las decisiones sobre el uso y destino de los recursos, y por un consumo racional y responsable que no comprometa el futuro de las generaciones venideras.

## **5** Producción del conocimiento desde la práctica social

Los supuestos epistemológicos de la Intervención Social tienen que ver con la manera en que se concibe la producción del conocimiento. En este sentido, puede afirmarse que la generación de conocimientos y aprendizajes desde la práctica social está orientado al desarrollo y al cambio social. Es claro que la intervención y la investigación persiguen propósitos diferentes; no obstante, comparten una plataforma epistemológica y metodológica común. A continuación se describen brevemente las bases epistemológicas desde las cuales se plantea el acercamiento a la realidad y a su problemática como objeto de estudio:

**a) La relación sujetos sociales-objetos de conocimiento.** Se parte de la premisa de que los sujetos sociales no son entes aislados y cerrados en sí mismos, sino que estos son al mismo tiempo productos históricos, hacedores de la historia. Esto implica que, si bien el contexto influye sobre los sujetos, estos son capaces de actuar sobre su entorno y cambiarlo. Se entiende, por tanto, que los sujetos sociales no son entes

pasivos sino capaces de producir nuevas realidades.

### **b) La realidad social es cognoscible y transformable**

Contrario a la visión lineal que concibe la realidad social como resultado de un conjunto de leyes y postulados que explican causas y consecuencias, se entiende que el acercamiento a la realidad es un producto subjetivo que es perceptible a través de los sujetos que forman parte de ella, y se construye mediante el intercambio permanente con el contexto donde se ubica el actor; por tanto, la realidad es el entrelazamiento de elementos, dimensiones y factores que no se expresa de forma inmediata, puesto que es mediada por los sujetos y se expresa en significaciones, cosmovisiones e interacciones que forman una totalidad en constante movimiento.

La realidad es compleja y multidimensional, de ahí que no hay una manera unívoca por medio de la cual pueda ser abordada. Por otra parte, es necesario reconocer la diversidad de conocimientos y saberes, así como la diversidad de actores sociales que son capaces de participar de un diálogo interactivo y creativo. Así, se asumen como plausibles enfoques diversos y plurales de acercamiento a la realidad y de generar conocimientos, que no tienen que ver necesariamente con la racionalidad científica.

### **c) Naturaleza de los fenómenos a estudiar**

Ya que la realidad es compleja y diversa, el acercamiento a su problemática no puede ser realizado de manera puntual o lineal, sino de manera interdependiente, desde una visión holística, que ayude a complejizar y explicar el objeto de investigación e intervención. Se trata, por tanto, de unir las partes a la totalidad, articulando los principios de separación y de unión, de autonomía y dependencia.

### **d) Uso social del conocimiento**

El conocimiento se construye de diversas formas y mediante distintos procesos que no se circunscriben únicamente al ámbito del quehacer científico. Los distintos actores sociales en su interrelación con el contexto generan aprendizajes y saberes que deben entrar en diálogo con aquel generado desde la ciencia, con el fin de construir el conocimiento con los diversos actores sociales, socializar ese conocimiento y convertirlo en un elemento transformador de la sociedad.

### **e) Conocimiento y realidad dinámica**

La realidad es un escenario donde convergen conocimiento y acción. En los procesos de transformación social, los actores se mueven con gran dinamismo, como sujetos vivos que construyen su propia historia. La búsqueda sistemática del

conocimiento acerca de estos fenómenos, implica una postura epistemológica basada en la impredecibilidad, en el control incompleto de la información y en la incertidumbre. Así, el conocimiento se elabora en la conexión entre lo que no se sabe –incertidumbre– y lo que se sabe –conocimiento.

Los *elementos metodológicos* congruentes con las premisas planteadas parten de dos orientaciones principales: el pensamiento complejo y el pluralismo metodológico.

El *pensamiento complejo* trata de superar la fragmentación del conocimiento en mundos separados, propio de las ciencias convencionales, para unir las partes a la totalidad, articulando los principios de separación y unión, y el de autonomía y dependencia, presentes dialógicamente en el universo. Contrario al paradigma de la simplificación, que pretende abstraer y reducir la realidad a partir de su observación, la complejidad se enfrenta con la incertidumbre y es capaz de concebir la organización; es un pensamiento útil para contextualizar y globalizar, pero también para reconocer el todo en las partes.

En tanto que la realidad social es compleja, está compuesta por una gran cantidad de elementos que son interactuantes e interdependientes. Desde esta perspectiva, la realidad es mucho más amplia de lo que podemos observar y requiere una discriminación y selección de los objetos sobre los que se investiga y se interviene para transformarlos.

El enfoque desde la complejidad es de índole relacional y hace referencia a las relaciones posibles entre elementos y las interacciones que integran la realidad, y en este sentido está estrechamente vinculada con la incertidumbre, el azar y la indeterminación. De esta forma, el conocimiento desde la complejidad es un proceso continuo de acercamientos sucesivos a la realidad, sus elementos y sus articulaciones.

El pluralismo metodológico no se refiere a un mestizaje de enfoques, sino a la utilización selectiva de distintos acercamientos científicos alternativos, capaces de facilitar el análisis y transformación de la realidad. Esto significa que es posible incluir otras formas de conocimiento distintas a las que utiliza el pensamiento científico y que son también relevantes para el diálogo de saberes, que favorece la pluralidad en la forma de acercarse a la realidad y generar conocimiento. Este enfoque propone también la transdisciplinariedad como una propuesta centrada en el objeto de estudio que se complejiza a partir de distintas miradas y perspectivas de diversas disciplinas, mismas que desde sus tradiciones científicas construyen

un conocimiento coherente con la complejidad del objeto de investigación.

La pluralidad metodológica es inclusiva en tanto que integra la diversidad cultural y los conocimientos generados a lo largo de la historia por las diferentes culturas; si bien no se trata de adoptar acríticamente los conocimientos, sabiduría y postura ética de los distintos actores sociales, estos son relevantes desde el punto de vista metodológico como distintos marcos o posturas explicativas de los fenómenos sociales.

En términos de intervención, la pluralidad metodológica es pertinente en tanto que es necesario utilizar marcos teóricos y metodológicos disponibles en distintos campos del conocimiento, promoviendo una racionalidad abierta, capaz de abordar la complejidad desde la base de la realidad. En este sentido es que puede afirmarse que la estrategia metodológica de esta perspectiva se convierte en la posibilidad de fortalecimiento de la capacidad de aprender a aprender de todos los involucrados desde una práctica común. Es un tipo de aprendizaje local, autónomo, colectivo, territorializado y, a la vez, una mediación para enfrentar la incertidumbre y la necesidad de construcción de una acción compleja, desde la subjetividad de los actores implicados en la acción (intersubjetividad).

## 6 La complejidad y la interdisciplinariedad

Antes de avanzar hacia las implicaciones que la noción de complejidad y de interdisciplinariedad representan para la Intervención Social, es necesario esbozar brevemente el significado de este binomio.

En los últimos treinta años ha habido un intenso debate surgido a raíz de la emergencia de nuevos modelos de comprensión de la realidad a través del conocimiento científico. Una de las nociones clave del desarrollo de diversas propuestas ha sido la de *integración*. Junto con un reconocimiento creciente acerca de la insuficiencia de los clásicos *corpus* disciplinarios, para explicar la complejidad del mundo, se han generado movimientos integradores en dos sentidos: por una parte, la integración de disciplinas, más allá de las fronteras o límites de departamentos, teorías y métodos disciplinarios; y por la otra, la integración de actores en el proceso de conocimiento más allá de las fronteras del ámbito académico, lo que nos habla en último término de *integración* y de *participación* (Carrizo, Prieto y Klein, 2003).

La problemática de la interdisciplinariedad evoca la idea de puesta en común de intercambio entre diferentes disciplinas y de integración de principios epistemológicos. Es un intento por tender hacia la unidad de saberes, considerando el carácter sistémico y la complejidad de la realidad como un todo. No es que las disciplinas tradicionales hayan dejado de explicarnos la realidad, tal como sugiere Morin (1999: 91):

*Las disciplinas están plenamente justificadas intelectualmente a condición de que ellas guarden un campo de visión que reconozca la existencia de las relaciones y solidaridades [...] Por ejemplo, la noción de hombre se encuentra fragmentada entre diferentes disciplinas biológicas y todas las disciplinas de las ciencias humanas: el psiquismo está estudiado de un costado, el cerebro de otro, el organismo de un tercero, los genes, la cultura, etc.; se trata efectivamente de aspectos múltiples de una realidad compleja, pero que no toman sentido si no son religados a esta realidad, en lugar de ignorarla.*

Así, las razones y la necesidad de un abordaje interdisciplinar provienen de dos ideas: la naturaleza sistémica de la realidad y de su complejidad. Surge de lo necesario que es dar un mejor tratamiento a los problemas prácticos; y es en las ciencias aplicadas o en la aplicación de las ciencias donde la interdisciplinariedad encuentra su lugar de realización. Por otra parte, el abordaje de esta interdisciplinariedad es requisito para una mayor calidad y profundidad en las investigaciones científicas, ya que la complejidad de los problemas que la investigación enfrenta no pueden tratarse desde una disciplina en particular sin caer en el riesgo de la reducción o simplificación (Ander-Egg, 1999).

Un enfoque por medio del cual ha sido abordado el tema de la multidisciplinariedad con mayor énfasis y consistencia es el de la complejidad. A primera vista, esta es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, donde están presentes, paradójicamente, la unidad y la multiplicidad. La complejidad es, señala Morin (1995), el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. La tendencia natural de las ciencias parcelarizadas es poner un orden, simplificar, evitar ambigüedades e incertidumbres. La complejidad, por su parte, es incertidumbre en el seno de sistemas ricamente organizados, y está ligada más a la teoría de sistemas abiertos, no disyuntivos, en donde sujeto y objeto son constitutivos uno del otro.

El paradigma de la simplificación, explica Morin (1981), ci-

tado por Ander-Egg (1999: 60), es una forma de analizar los problemas y de explicar la realidad mediante un pensamiento reductor, unidimensional, disyuntivo y maniqueo que rechaza, "por sus categorías, jirones enormes de lo real". La simplificación se expresa, aclara Morin,

cuando la *distinción* elimina la relación entre el objeto y su entorno,

- cuando la *objetivación* elimina el problema de la actividad constructiva del sujeto en la formación del objeto,
- cuando la *explicación* se limita y se detiene en el análisis,
- donde la *distinción* se convierte en *disyuntiva* que separa y aísla las entidades sin hacer que se comuniquen,
- cuando la *objetivación* se convierte en *objetivismo* (ilusión de creer que nuestro espíritu refleja y no traduce la realidad exterior),
- cuando el *análisis* se convierte en reducción de lo complejo a lo simple, de lo molecular a lo elemental,
- cuando la *eliminación* de ciertos caracteres o aspectos del objeto o del fenómeno se convierten en unidimensionalización, es decir, reducción a un solo carácter o aspecto.

El pensamiento simplificado es reduccionista y mutila la realidad, en tanto que ignora la totalidad y deja de lado aspectos que no se pueden ver desde una perspectiva unívoca: de ahí la necesidad de pasar del paradigma de la simplificación, al paradigma de la complejidad (esquema 1).

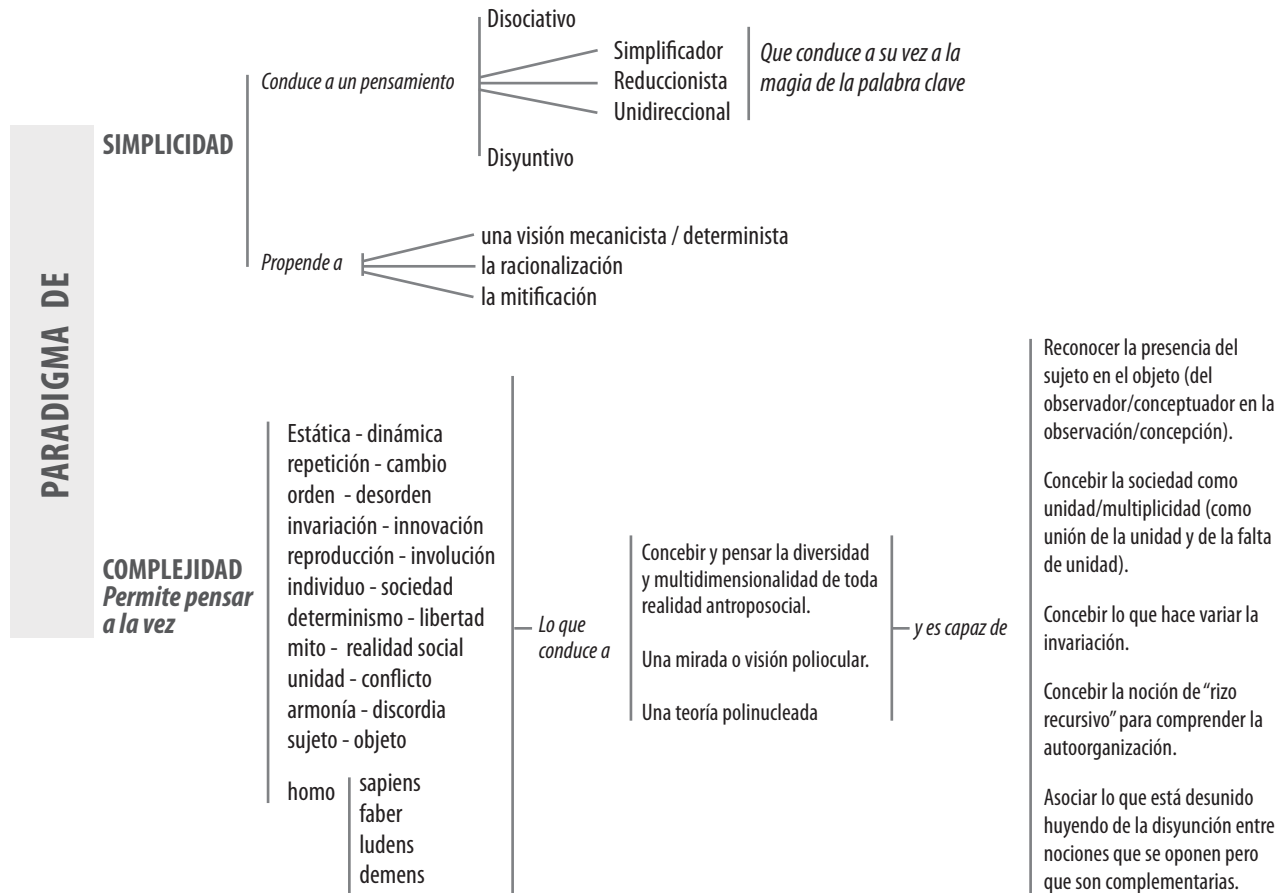
Morin (1995) propone tres principios que ayudan a pensar la complejidad:

El *principio dialógico* permite mantener la dualidad, dentro de la unidad, asociando los dos términos como complementarios y a la vez como antagónicos.

El *principio de la recursividad organizacional* describe los procesos por los cuales los efectos y las causas son a la vez causas y efectos de aquello que los produce. De aquí la expresión de *bucle recursivo*, cuya metáfora permite comprender cómo un sistema se autoproduce. Por ejemplo, los individuos producen la sociedad que produce a los individuos. Este principio rompe con la idea de la causalidad lineal y explica la idea de la autoorganización.

El *principio hologramático* explica que no solo las partes se encuentran integrando el todo, sino que el todo se encuentra en cada una de sus partes, de manera análoga a las molé-

## Paradigmas de la Simplicidad y de la Complejidad



**Gráfico 1**

(Ander-Egg, 1999: 61)

.....

culas de ADN que están presentes en cada tejido y célula del cuerpo humano. El principio hologramático es una metáfora para explicar cómo cada parte contiene la información de todo el objeto.

Esta forma de abordar la realidad precisa de una *actitud intelectual*, puesto que no cualquier forma de conocer dicha realidad y transformarla facilita un tratamiento interdisciplinar. Esta actitud podría resumirse en tres dimensiones: sistémica/ecológica/dialéctica; con esto se quiere afirmar que, al ser la

realidad sistémica, el modo de abordarla debe ser también sistémico. La segunda dimensión considerada en este enfoque es la ecológica, ya que nada ocurre de manera aislada: todo está condicionado en mayor o menor grado: “todo está relacionado con todo”; es decir, en la realidad social se presenta una intrincada red de intercambios y retroacciones, las cuales, si se desconocen, hacen muy difícil el enfoque interdisciplinar. La tercera dimensión, la dialéctica, permite captar el movimiento mismo de la realidad, cuyas partes están en relación activa en un proceso constante de choque entre

contrarios y de múltiples factores que se entrecruzan en la dinámica misma del tejido social.

## 7 Consideraciones finales

El análisis de un modelo de IS a la luz y en contraste con distintas propuestas teórico-metodológicas es una tarea no muy fácil. En primera instancia, el marco conceptual en el que se inscribe la IS debe ser congruente, en primer lugar con los principios y valores que definen a la institución, que no se identifican necesariamente con una teoría. Al decir de Fernández (2008:3), “una universidad jesuita es siempre una universidad histórica, esto es, conformada en su identidad y sus funciones según las exigencias de la concreta realidad en la que se inserta. No existe un modelo único de universidad jesuita, ni los modelos que existen lo son para siempre”. Cabe esta importante distinción porque se debe tener claro que el instrumental teórico-metodológico del cual se pueda echar mano para fundamentar la IS es aquel que es congruente con las definiciones institucionales que mejor respondan al contexto histórico social, en fidelidad con la misión de la institución.

Al abordar, por tanto, una teoría o un enfoque metodológico, se busca recoger los mejores aportes de la investigación y la experiencia de los actores implicados en la IS, con el fin de fundamentarla y proveerla de los recursos metodológicos y estratégicos que permitan su puesta en práctica.

Al hacer un recuento de las ideas expuestas en los apartados anteriores, cabe hacer algunas reflexiones puntuales que ayuden a vincularlas con los propósitos del presente estudio:

- Las distintas concepciones de la sociedad, el análisis de la realidad y su transformación tienen un componente ético-político ineludible. Lo explica con claridad Oscar Jara (2007) cuando, a partir de los postulados críticos de Habermas, describe a los actores sociales como agentes de cambio, con capacidad de incidir en las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, desde la racionalidad ética y emancipadora, en contraposición a la visión hegemónica de carácter economicista. Se parte de un horizonte utópico esperanzador, que ve a los actores sociales no como producto de la historia, sino como hacedores de la misma.
- Estrechamente ligado a la categoría “cambio social”, la *transformación social* adquiere un papel relevante en el marco de la intervención, ya que es a través de procesos de transformación que se posibilita el hecho de impactar

en distintos niveles: conciencia y conocimiento de la realidad social; construcción de capacidad en las personas y los colectivos para el consenso y la negociación; y, de manera particular, la transformación en términos de mejora de la calidad de vida de las personas. Todo esto inscrito en una alternativa privilegiada para conseguir dichas transformaciones: diseño, gestión y evaluación de proyectos de intervención.

- La noción de desarrollo, tal y como se ha planteado en el presente documento, se fundamenta en la idea de la sustentabilidad, desde un enfoque multidisciplinario, no centrado en lo económico y alejado de un carácter puramente ambientalista. Se busca un modelo de desarrollo que genere una distribución de la riqueza con justicia y equidad; que garantice la participación de los diversos actores sociales en un marco democrático e incluyente; y que favorezca el uso racional de los recursos naturales, de manera que se garantice la sustentabilidad.
- La producción del conocimiento se asume como un proceso en el que los actores resignifican su práctica y generan aprendizajes útiles y significativos, orientados al desarrollo y al cambio social, con una visión de futuro viable y consistente con su visión del mundo y sus propios intereses.

Partiendo del postulado constructivista que asume la realidad no como algo ajeno a la persona, sino que es una construcción humana elaborada en la interacción entre los sujetos y el objeto de conocimiento, se concibe esta, no como una situación dada, sino como una posibilidad que abre el horizonte utópico y dinamiza a los sujetos para la construcción de una sociedad con vida digna, justicia y equidad.

Se trata, por otra parte, de un conocimiento que parte del contexto, desde lo local, entendido como el espacio social y territorial de los actores y el desarrollo de capacidades de gestión de dicho espacio, para generar respuestas eficaces y sostenibles a su propia problemática y necesidades. Al decir de Long y Villareal (1993: 2), “es aquí donde nuevos tipos de teorización y metodologías de campo, basadas en una perspectiva centrada en el actor social, pueden proporcionar una contribución importante”. Esta es una perspectiva que se enraza en las experiencias y en la conciencia cotidiana de hombres y mujeres ordinarios, y no tanto en esquemas teóricos preconcebidos que tratan de probar su consistencia enfrentándose a la práctica.

- Cuando se aborda el tema de la IS desde el enfoque de la complejidad, es necesario reconocer las implicaciones teóricas, metodológicas y prácticas que este conlleva. Para el caso se proponen algunas consideraciones relevantes, que coadyuvarán a una práctica congruente con el marco epistemológico planteado:

Es preciso reconocer la necesidad de generar espacios en donde las distintas disciplinas entren en diálogo, reconociendo que los intereses de los grupos académicos son obstáculos reales; es necesario, por tanto, el ejercicio del trabajo en equipo con grupos interdisciplinarios, en la búsqueda de aplicaciones en problemas únicos y concretos, y aceptando el reto de trabajar desde la incertidumbre.

La IS se ve como parte de una realidad compleja e implica reconocer el entramado de acciones que interactúan bajo diversas dinámicas que se mezclan por medio de las interacciones, intenciones y múltiples acciones de los actores que se encuentran en el centro de ese universo. Desde la *dialogicidad*, es previsible e indispensable considerar la diversidad de expectativas, objetivos e intenciones que guían las acciones de los sujetos, que pueden complementarse, excluirse o convertirse en posiciones antagónicas. Puesto que un componente ineludible en la IS es la intersubjetividad entre quienes participan en dicho proceso, esta se construye como una subjetividad compartida mediante la cual los objetos o situaciones sobre los que se interviene son interpretados, valorados y comprendidos de manera afín, y las acciones son acordadas y se generan expectativas con referencia a los resultados. A partir de este supuesto, la dinámica de interventor-intervenido carece de fundamento, puesto que, desde la complejidad, se habla de actores cuyos guiones apenas están esbozados y que solo en el proceso de la interacción adoptan su forma definitiva.

No existe una relación lineal y unidimensional de causa-efecto explicativa de la realidad social, sino un conjunto de relaciones causales complejas, multideterminadas y recíprocas. Siempre existirá un principio de incertidumbre inherente en la acción de intervenir, con lo cual las desviaciones, rupturas, retrocesos y correcciones son componentes inherentes al proceso de IS.

No puede afirmarse que exista una metodología única para la IS, puesto que cada proceso es en sí mismo pertinente en función de la experiencia de los participantes. He ahí el particular matiz de la intervención como estrategia que se deriva de la conciencia del riesgo y la incertidumbre. No obstante, la producción del conocimiento, que pretende ser socialmente relevante, puede constituirse en aprendizaje colectivamente construido que, si bien no es replicable, puede ser útil para el análisis, la reflexión e intervención en contextos semejantes.

La manera de abordar la realidad social y su problemática se formula desde la interdisciplinariedad y lo complejo. Si bien existe ya un *corpus* de conocimiento suficientemente denso sobre el tema, sus derivaciones metodológicas y prácticas son todavía un campo en construcción que requiere determinadas competencias disciplinarias y, a la vez, una actitud que facilite el diálogo y la apertura, tanto para el trabajo interdisciplinario como para la construcción del conocimiento, que acepta la pluralidad y la diversidad tanto de saberes y racionalidades como de acercamientos y aproximaciones metodológicas.

